

# Frete libertario

Madrid 22 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 610

## ASPECTO POLITICO Y ASPECTO ECONOMICO DE NUESTRA INDEPENDENCIA

Las características iniciales de nuestra lucha, aquellas que lanzaban a nuestros hombres al asalto de los reductos enemigos en las jornadas palpitantes de Julio, han ido evolucionando lentamente a medida que se desarrollaba la contienda. En aquellos días primeros, afanes de libertad captaban totalmente toda nuestra atención; los proletarios españoles se sabían defensores de la libertad, frente a los intentos de dominación de las viejas oligarquías; entonces, por ser lucha de libertad, quedaban marginadas otras motivaciones psicológicas que hoy han llegado a alcanzar vigor extraordinario.

La combatividad de nuestro pueblo, el heroísmo de los trabajadores españoles, obligó a los rebeldes a echar mano a recursos a los que inicialmente no creyeron verse obligados a recurrir; eran el apoyo en material primero y en hombres después de las potencias fascistas. Contando con sus propios medios, ni aun elevando al máximo las coacciones y las crueldades, hubieran podido los mandos rebeldes resistir el empuje de las milicias populares; dándose cuenta de ello, y dispuestos, por otra parte, a emplear todos los recursos para afirmar su dominación, buscaron en sus patronos extranjeros las fuerzas que no existían en su bando. Y así comenzaron a llegar a nuestras costas y a nuestro suelo buques con grandes cargamentos de material de guerra, aviones de los últimos modelos, y hombres, muchos hombres. Eran las avanzadas de la invasión. Eran los que comenzaban a jalonar el paso de nuestra lucha, de una guerra de libertad a una guerra de independencia.

No quiere decir esto que nuestra lucha haya dejado de ser una lucha encaminada primordialmente a lograr la libertad de los oprimidos. Antes al contrario, esos afanes de libertad constituyen la esencia íntima de todo nuestro impulso combativo. Pero a ellos han venido a unirse nuevos afanes de independencia, porque los signos de la tiranía ya no son exclusivamente signos españoles; ya, en nombre de la libertad, no luchamos contra las flechas y el yugo de Falange, sino que luchamos también contra el fascio lictorio de Italia y contra la cruz gamada de los nazistas alemanes. Esto explica claramente la conjunción, la síntesis, de la libertad y de la independencia como causas originarias de nuestra guerra; allá, quisieron empezar anulando la libertad del pueblo, y han terminado por querer anular, con su libertad, su independencia; nosotros, que comenzamos luchando por la libertad, luchamos hoy, no sólo por la libertad de nuestro pueblo, sino también por la in-

dependencia de nuestra patria.

Al entrar en liza símbolos de dominaciones que sobre ser tiránicas, son extranjeras, en el término independencia se subsume el de libertad; de ahí que la independencia de España sea hoy la piedra angular de toda nuestra capacidad de resistencia, de combate y de victoria.

Pero llegados ya a esta conclusión, nos encontramos con el doble significado que puede darse y que de hecho tiene el término independencia; uno de los aspectos de la independencia, es la independencia política; otro de los términos de ella, es la independencia económica.

La independencia económica, así, es la independencia económica. Y ahora, en que se ha hecho de actualidad tratar el tema del futuro económico de España, de su reconstrucción cuando llegue la paz, no podemos substraernos, sin falsear el contenido propio de nuestros anhelos, al comentario y al concepto que nos merece la calidad "independencia económica".

Se ha hablado demasiado y se ha hablado mal de la reconstrucción económica de nuestro país, fiando en supuestas ayudas exteriores la obtención de los elementos primarios para ella necesarios. Se piensa en recurrir a grupos financieros no españoles, para lograr los medios materiales con los cuales reedificar todo lo que en la guerra ha reducido a escombros, con los cuales levantar de nuevo la economía que la lucha ha destruido en proporciones gigantescas. Y nosotros, que en todo momento nos hemos visto defraudados en nuestras esperanzas, que una y otra vez hemos visto como promesas de toda índole quedaban reducidas a simples e ineficaces ayudas platónicas, y que por otra parte no podemos ni debemos olvidar la oposición permanente entre el capitalismo y el proletariado, queremos hacer constar nuestra convicción de que sólo sacrificando nuestra independencia económica, raíz de nuestra independencia política, podremos conseguir la financiación por el capitalismo extranjero de nuestra reconstrucción económica. Porque todos estamos en la obligación ineludible de recordar que ese capitalismo a quien algunos piensan recurrir en el futuro, es el mismo que en la actualidad vuelca todas sus posibilidades para buscar la manera de quebrar nuestra resistencia.

La independencia política se ve más, pero cala menos que la independencia económica; un país que no disponga de una total y absoluta independencia política puede ser total y absolutamente dueño de sus determinaciones, puede seguir libremente el camino que crea conve-

niente, siempre y cuando sea dueño de su economía, es decir, con tal de que sus determinaciones económicas o financieras no estén coartadas por un país extranjero. Y, por el contrario, un país que aun gozando de plena independencia y propia personalidad política, tiene sus recursos económicos en manos de otros

países, verá sus determinaciones coartadas y esto, tanto en el orden nacional como en el internacional.

De ahí que creamos firmemente que el proletariado español debe marchar con pies de plomo para no hipotecar o menoscabar ninguna de las dos clases de independencia por la que estamos luchando.

## Programa económico del Partido Sindicalista

(Continuación.)

Los camaradas redactores de "El Sindicalista", en una serie sucesiva de artículos, esbozan todo un programa económico burgués para el

Se han creído muchos ciudadanos que España puede desenvolverse económicamente dentro de una paz duradera. Pero lo que no saben todos estos camaradas es que el fascismo italogermánico ni ha desmovilizado todas sus fuerzas militares, ni está dispuesto a consolidar la paz en Europa, mejor dicho, el fascismo está dispuesto a continuar la guerra. Mal puede, por tanto, pensarse en una paz inmediata para España.

El Acuerdo de Munich es una pequeña tregua que deja las puertas abiertas en el Este europeo, para que Hitler continúe la guerra, lo que podía determinar una conflagración, también, en todo el viejo Continente. Y en estas condiciones de política exterior se dice que la industrialización de España ha de conseguirse a base de "solicitar el dinero en donde lo haya, pagadero en equis años".

Naturalmente este dinero suponemos que no lo puede proporcionar el capital español, ya que de hecho la guerra ha consumido todas las reservas financieras e industriales de la nación. Los créditos, a que se refieren los redactores de "El Sindicalista" tendrían que facilitarlos la Banca extranjera. ¿Pero cómo nos podrían conceder estos medios pecuniarios los Bancos extranjeros si las naciones están preparándose para la guerra? ¿Es que hay quien crea en una paz ni siquiera de dos años para Europa? Y no es que la guerra la quieran todos los estadistas; más bien, son las fuerzas históricas las que están por encima de la voluntad de los gobernantes capitalistas. La guerra económica, entre los dos grupos de naciones que se disputan la hegemonía del mundo, ha estallado ya. De ahí a la guerra imperialista no hay más que un paso.

Es una realidad que Italia, Alemania y el Japón quieren resolver su difícil situación demográfica y económica a costa de territorios coloniales, o semicoloniales, de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Estos problemas no se resuelven por acuerdos diplomáticos. Su solución relativa es la guerra.

¿No comprenden los camaradas redactores de "El Sindicalista" que con esta situación internacional, fluctuante, no se puede pensar en una España pacífica? Es la intervención extranjera, en nuestros asuntos interiores, la que no quiere la paz en España, porque aquí se ganan objetivos geográficos, de capital importancia para los países fascistas, que practican la guerra ultrarrápida.

Pero dejemos estos comentarios de política exterior y continuaremos con el programa económico del Partido Sindicalista. En el tercer epígrafe se dice: "Tenemos que importar únicamente lo imprescindible y exportar todo cuanto nos sea verdaderamente necesario. No se olvide que durante unos años habremos de pasar muchas privaciones para construir nuestra nación. Pero este sacrificio habremos de hacerlo todos, altos y bajos, pobres y ricos, simples ciudadanos y ministros de la nación."

Tales teorías de economía política se trasladan a los tiempos del capitalismo en embrión. Sería preciso volver a la época de sus creadores: Colbet, Cromwell y Federico List. Tendríamos que prescindir del capital financiero agrupado en sociedades anónimas, "cartells", y "trusts". Retroceder a la época de las manufacturas, de una navegación rudimentaria, y de una economía de tipo local. Habríamos de identificar la riqueza con el dinero, darle demasiada importancia la balanza favorable de comercio, conceder primar a la exportación, decir que el dinero constituye la riqueza nacional y no darnos cuenta del paso de la economía en especie a la economía en dinero. En tiempos de Carlos V y de Enrique VIII estas teorías económicas tenían gran eficacia. Además, la política económica, intervenida por el Estado, era propia de ese período histórico en el que se hacían esfuerzos supremos para lograr la unidad nacional. Todas estas doctrinas corresponden a la época de la formación de las naciones. ¿Pero qué nos dicen los redactores de "El Sindicalista" de las naciones tal y como son hoy? ¿No son éstas el principal obstáculo al libre desenvolvimiento de la economía mundial? ¿No son las tarifas arancelarias las principales causas de la crisis que se inició, en el año 1929, con la superproducción?

(Continuará)



## HEROES DE LEVANTE

### MIGUEL ARCAS

Sus hazañas guerreras han creado en torno a su figura, briosa y juvenil, una aureola de prestigio sólido. Es uno de los jefes militares que más se han distinguido en las trascendentales operaciones que han venido desarrollándose en el frente de levante. Desde que la contienda adquirió caracteres gigantescos en estos sectores combate Miguel Arcas, con sus aguerridas tropas, y el éxito acompaña siempre sus heroicas intervenciones.

La gente de Arcas se ha curtido en la titánica resistencia. En esa resistencia formidable que abre cauces seguros a la victoria del pueblo.

Cuando estalló la sublevación reaccionaria Miguel Arcas se encontraba en Sevilla. Secundado por un grupo de Libertarios hizo frente a las primeras acometidas de las fuerzas facciosas. No tenían armas. Pero su arrojo no tardó en proporcionarles algunos fusiles y un pequeño cañón que arrebataron a la Guardia civil. Tan sólo con estos elementos se defendieron durante varios días en el barrio de Triana.

Hicieron frente, con grandiosa valentía, a los primeros contingentes de legionarios. Después de una lucha interminable lograron romper el cerco establecido por las tropas de la reacción. Cruzaron una vasta extensión de terreno, dominando pueblos —en donde se les sumaban hombres y adquirían efectivos— lograron llegar a la zona leal en la zona de Málaga.

La sonrisa con que en los primeros momentos angustiosos iniciaron la pelea no se apagó nunca en los libertarios andaluces; el símbolo externo de una moral grandiosa, el convencimiento firme de que sólo con la muerte se pueden extinguir las posibilidades de triunfo.

Fué Miguel Arcas jefe de Columna. Actuó con brío en el frente de levante. Sus hombres integraron un batallón —de imborrable recuerdo en Andalucía— cuando se verificó la militarización de las fuerzas populares. Miguel Arcas fué designado después para mandar la unidad en donde se encuadraron, con arreglo a la nueva estructura, sus inseparables compañeros.

El ataque fascista impulsó una selección de las mejores tropas leales para conjurar el grave peligro. El Alto Mando pensó en Arcas como uno de los que mejor podían cumplir la grandiosa misión histórica.

Su conducta rebasó, con creces, todas las esperanzas. El que luchó en las barriadas de Sevilla, el combatiente heroico de Jaén y de Córdoba se convirtió en uno de los prestigios más gloriosos del Ejército popular.

Había demostrado hasta entonces su arrojo titánico. En Andalucía, en el fragor de las primeras batallas, al mando de algunos hombres que ciegameamente lo seguían, dió el pecho con singular entereza y su ejemplo señaló la tónica de los combates. Después, jefe de una Brigada, dirigiendo las maniobras de numerosas tropas, demostró su asombrosa capacidad técnica. Fué la más destacada revelación de la gran batalla de Málaga.

Málaga, y, últimamente, Sevilla, ha sido escenario de encuentros fortísimos; esos nombres irán siempre unidos al prestigio militar de Miguel Arcas.

Ahora, cuando en su puesto de Mando lo vemos examinando con firme mirada los planos de operaciones, recordamos aquellos momentos en que, al mando de un batallón, en lugar de plano manejaba las ar-

mas. Expertísimo tirador de pistola, jamás erró una bala. Y en la actualidad maneja su Brigada —la heroica Brigada 7<sup>a</sup> de solera libertaria y andaluza— lo mismo que la pistola. Ante su vista el mapa militar es un blanco en que coloca jalones victoriosos, como disparos certeros, el laureado comandante.



Hermosa, magnífica idea la de las autoridades pretendiendo acabar con la prostitución. Con la prostitución femenina, baldón de la sociedad y vivero de carne de hospital.

La idea tiene una alteza de miras que nosotros, como libertarios, aplaudimos sin reservas, pero...

Pero, no es suficiente suprimir un efecto, si subsiste la causa que lo produce.

No es suficiente retirar de la vida irregular a la mujer que se vende, si no se evita que alguien quiera comprarla.

La prostitución no se terminará aunque no se encuentre en la calle el placer pagado.

Mientras existan los prejuicios, las barreras que cercan a una mujer que se desorienta; mientras existan seres que especulen con la necesidad, con el hambre, o con el abandono de la mujer, la prostitución no se terminará. Se esconderá, pero seguirá haciendo víctimas.

Y lo que no consiga el dinero, lo conseguirá el favor, el hambre, la "protección" y la prostitución irá corrompiendo las vidas jóvenes.

Y lo que se quiere quitar en la calle, se refugiará en las casas y todo será porque el mal no se ataca en su origen, porque la prostitución es un defecto de ambiente social y para extirparla se habrá de cambiar radicalmente la constitución de la sociedad.

Se habla de la prostitución de la mujer, fijándose sólo en el comercio carnal...

Y se olvida que muchas mujeres, aparentemente, normales, están prostituidas moralmente por los mismos accidentes que antes citamos: el hambre, el favor, la "protección"...

Y no se habla de la prostitución moral de los hombres, tanto o más importante que la degradación carnal de la mujer.

Esa prostitución es uno de los basamentos de la prostitución femenina.

Y si hermosa es la idea de regeneración de la mujer caída, justa y honrosa sería la idea llevada a la práctica de la total extirpación de esa lacra social, de esa prostitución moral y masculina que se llama "inmoralidad" y que no necesita para ser repugnante ni siquiera exhibir sus encantos por las esquinas ni a la puerta de los burdeles.



LEGIBLE. — Defecto de las recetas médicas.

LEGION. — Subsuelo del sentimiento.

LEGIONARIO. — Cain profesional.

LEGISLACION. — Requesón de opiniones.

LEGITIMO. — Bueno a la fuerza.

LEGUMBRE. — Calefacción proletaria.

LEJOS. — Eco de la distancia.

LELO. — Frialdad de la tontería.

LEMA. — Ahora se llaman "consignas". ¡Renovadores que somos.

LEMAN. — Jauja de estadistas.

LENGUA. — Campana de la idea o puñal de la mala intención.

LENGUADO. — Pescado en chapas.

LENGUARAZ. — Desertor de la discreción.

LENTEJA. — Maqueta de refugios con habitantes.

LENTITUD. — Reuma de la velocidad.

LENTO. — Despacio con desesperación.

LEÑA. — Materia necesaria, muy necesaria para calentar. Sin doble intención, ¿eh?

LENAZO. — Argumento con trauma.

LEON. — ¡Bah..., bah!... ¡No es tan fiero como lo pintan!

LEONERA. — Cuarto de chicos... con los chicos dentro.

LEONOR. — Simpática dama casadera, a cuya mano renuncian todos los fracasados.

LEOPARDO. — Felino que hace visitas a domicilio.

LESION. — Desahogo de pasiones en el físico ajeno.

LETARGO. — Borrachera del cansancio.

LETRA. — Nota musical de la escritura.

LETRERO. — Espejo de capacidad.

LETRINA. — Oficina de la maldad.

LEVADURA. — Padre de la fermentación.



¡Nuestras esperanzas serán cumplidas!

Después de los acuerdos de la Internacional Obrera Socialista, reunida en Bruselas, tan poco acordes con la gravedad del momento, se habrá reunido la Mesa de la Federación Sindical Internacional, en París. La Mesa está formada por Citrine, Schevends, Jouhaux y Stolz. Ante la misma, la delegación de la U. G. T. expondrá su fe inquebran-

table en la victoria y su voluntad de luchar hasta lograrla. Sir Samuel Hoare, ministro del Interior del Gobierno de "los lores" ha pronunciado un discurso en Clacton, en el que ha dicho que cree en el espíritu pacifista de Hitler, pero que llevará adelante su plan de rearme, argumentando, como buen abogado, que si el dictador alemán no ve con buenos ojos tal política armamentista, puesto que Chamberlain puede ser substituido por un Churchill, menos contemporizador que el premier, también en Alemania puede suceder al pacificador Adolfo un Goering. Total: Sir Samuel Hoare hizo una réplica inglesa al sátrapa germano, mostrándose ante la opinión británica como un posible sucesor de mister Chamberlain, menos ingenuo y más conocedor de los recovecos de la política y del corazón de los hombres.

Con estos tres hechos: cuquería política en Clacton on Sea; con un espíritu galvanizador de viejos sistemas formularios, sin virtualidad alguna en estos momentos de prueba. Total el generoso su Rey.

Al donde laborara por los trabajadores otro inglés, Citrine, el bonobonista se preparan materiales de victoria en París y Londres. Así, con estos elementos antifascistas, fervorosamente liberales, democráticos y revolucionarios llegamos al final de la semana, no viéndose en lejanía ninguna mejora en la posición de los representantes de los organismos de la democracia política y proletaria de esta Europa balbuceante, sin ningún espíritu solidario verdadero, cual si todos trabajaran indirectamente por una solución fascista al régimen general de Europa, haciendo el juego a ese hombre nefasto que ha desgarrado el Continente, planteándole esta terrible disyuntiva: o sigue retrocediendo ante el fascismo italogermano, o acepta la fatalidad de una guerra general, con menos ventajas que hace un año o que hace seis meses, cuando se planeaba el crimen de la invasión de Alemania sobre Austria.

Poco esperamos de los profesionales de la paz, de sus reales obras.

Y así luce el pelo a demócratas y proletarios europeos, mientras los males se agravan día a día, como se demuestra con estos efectos de tal política de claudicación y entrega: los guardias alemanes que vigilan en la frontera de Zelenovice asesinaron a cuatro paisanos checos, y como éstos replicaron a aquéllos el Gobierno de Praga abrirá humildemente una encuesta, pidiendo perdón a los que, envaletonados, no sólo roban la libertad a los ciudadanos de Checoslovaquia, sino que los asesinan a malsalva.

Runciman puede estar tan contento como Chamberlain, y...

## Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.